LA PSICOPROFILAXIS EN EL INSTITUTO DE MATERNIDAD RAMON SARDA

CONTRIBUCION AL TEMA DE OBSTETRICIA - PSICOPROFILAXIS OBSTETRICA

Doctor **Francisco A. Uranga Imaz, Eugenio Koremblit,** y **Angel G. Díaz**

En el año 1951, como consecuencia de los trabajos de Read, Nicolaiev, Lamaze y Vellay, se inició en nuestro ambiente hospitalario la enseñanza de la preparación psicoprofiláctica para el parto.

A través de una década muchos conocimientos han sido perfeccionados y otros decantados, mientras que la experiencia demuestra la importancia de la adaptación de los procedimientos a cada medio ambiente. La idiosincrasia y la personalidad de la mujer varían en cada país, obligando a un estudio metódico de las necesidades culturales y de los problemas que la vida les plantea.

La embarazada, en nuestro ambiente sudamericano, no puede equipararse ni a la europea, ni a la de los países soviéticos y ni aun a la de los Estados Unidos. Ritmos de vida e influencias exteriores, algunas desde su propio nacimiento, otras durante su niñez y adolescencia, van formando una mujer, que al enfrentarse ante la realidad de su calidad de tal, el embarazo y el parto, no puede substraerse a esos antecedentes.

Por todo ello, la preparación psicoprofiláctica no debe limitarse a la simple práctica de ejercicios y clases rigurosas de conocimiento obstétrico, como ha sido costumbre habitual en muchos ambientes.

El paso de las embarazadas por nuestros centros de maternidad es, quizás, la única oportunidad que tienen las futuras madres de adquirir un conocimiento que deberán transmitir a sus hijos en el mañana.

De tal manera, la orientación a darse no puede ser limitada a la labor partal, sino que debe extenderse al niño que nace, al ambiente que los rodea y a la mujer, que al transformarse en madre moviliza en su intelecto todas aquellas vicisitudes de su vida anterior.

No olvidemos que si bien el parto es el momento más trascendente en la vida de toda mujer, significa unas horas dentro de una vida de muchos años.

Por todo lo antedicho, en el Instituto de Maternidad Ramón Sardá, sede de la Segunda Cátedra de Obstetricia de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, hemos encarado un estudio integral de la mujer embarazada.

A toda futura madre que concurre por primera vez a los Consultorios Externos se la instruye sobre la importancia de la preparación psicoprofiláctica, dejando luego librada a su voluntad la inscripción en los cursos.

Estos se inician mensualmente con una clase preparatoria, que tiene como finalidad el dar una orientación general sobre la labor a cumplir y las bases de la preparación partal.

La concurrencia se efectúa dos veces por semana hasta el día del parto, de manera tal que la embarazada esté permanentemente en contacto con la Maternidad.

En la clase de los días lunes se enseña todo lo relativo al aparato genital, fuera y durante el embarazo, modificaciones gravídicas generales y locales, períodos del trabajo de parto y labor a desarrollar en el mismo. En forma paralela se instruye teórica y prácticamente sobre la respiración en cada período del parto, ensayo de pujos y técnicas de relajación muscular.

Los ejercicios complementarios, que se desarrollan al promediar el curso, tienen a nuestro entender un doble efecto físico y psicológico.

Físico, como profilaxis de dolores lumbociáticos y disestesia frecuentes de observar.

Psicológico, porque mantiene a la mujer en constante actividad muscular.

En los días viernes, las mujeres concurren a grupos de psicoterapia, donde pueden contemplar todos los problemas de índole psíquica que encuentran durante su vida y no han podido ser aclarados.

Las ventajas de la terapia en grupo estriban en que la presencia de problemas comunes a las embarazadas ayudan a movilizar los mismos en sus conciencias y por lo tanto no sentirse aisladas.

En un sector anexo al servicio, son estudiadas individualmente por personal especializado. Cuenta para ello con una ficha psicológica y un test de proyección corpórea, que podría llegar a permitir clasificarlas de manera adecuada en grupos y tipos distintos.

La carencia de un patrón de orientación adecuado a cada medio ambiente, hace de éste uno de los problemas de más difícil resolución.

No obstante, resulta útil para las gestantes, pues permite aclarar una serie de problemas personales que no han podido ser solucionados hasta entonces, generalmente por falta de conocimientos de quienes pudieron instruírlas en el momento oportuno.

Todos estos conocimientos se imparten en un sentido de orientación e información, sin profundidad, ya que movilizar la conciencia de una mujer durante apenas unos meses y luego perder contacto con ella pudiera ser contraproducente y provocar conflictos de inadaptabilidad a su medio.

La enseñanza se complementa con clases que versan sobre la relación madre-niño, dictadas por una madre-psicoanalista y un nutriólogo especializa-

dos que tratan de inculcar a la mujer que la antedicha relación entre la madre y su hijo ya se establece durante el embarazo y no después del parto.

Como el problema de urgencia de la gestante, su acto trascendental, es el parto, la relación con el niño apenas puede ser captada después de su nacimiento.

En realidad, es su propio nacimiento, en lo que a madurez se refiere, el que es vivenciado durante el embarazo, y necesitan poder elaborarlo psíquicamente para entrar al punto en el problema del hijo.

Al finalizar el curso teórico, y ya en las cercanías del parto, se la orienta sobre la importancia real de la lactancia materna, sus ventajas y técnica correcta.

Durante las últimas semanas del embarazo se ponen en contacto con la Sala de Partos, presencian una película sobre el parto y efectúan un repaso semanal de su actividad práctica.

Uno de los grandes problemas que siempre ha tenido y sigue aún teniendo la psicoprofilaxis, ha sido la atención que la mujer entrenada recibe por parte del personal hospitalario, desde que ingresa a la Maternidad, en pleno trabajo de parto. A tal objeto, se instruyó a todo el personal del Instituto, desde el portero que recibe a la parturienta, la enfermera que la acompaña, los médicos que la examinan y las obstétricas que la asisten.

También se han efectuado cursos de preparadoras de psicoprofilaxis para obstétricas y alumnas de obstetricia, que concurrieron durante seis meses, asistiendo a un curso completo conjuntamente con las embarazadas.

Durante ese lapso, ayudaron en las prácticas y efectuaron una guardia semanal de veinticuatro horas, con la función de guiar la relajación, el jadeo y el pujo, dejando la atención obstétrica al personal del Instituto.

Ese mismo conjunto de preparadoras sirvió para el entrenamiento de emergencia de aquellas mujeres que no habían asistido al curso y que ingresaban al Instituto directamente en trabajo de parto.

Todo este conjunto de elementos humanos y de actividades presupone ambientes adecuados que el Instituto de Maternidad Ramón Sardá, por su distribución y ubicación, reúne en condiciones ideales.

De esta manera, creemos proyectar la preparación psicoprofiláctica en un sentido más amplio, llegando a los ambientes de las embarazadas y efectuando la mejor profilaxis de la salud física y mental de los niños por nacer.

No debemos olvidar que por nuestra condición de latinos, encontramos en el ambiente que rodea a la embarazada un medio hostil que dificulta la evolución del aprendizaje. Ello obligaría a ampliar la enseñanza al medio, especialmente el marido, proyecto ambicioso, en plena elaboración.

El tiempo transcurrido nos demuestra que estamos bien orientados.

El futuro dirá las consecuencias alejadas de nuestro enfoque actual.